

## Los libros también tienen una buena añadida

En ocasiones puede ser bastante difícil justificar el que se dedique un espacio y atención a alguno de los textos en esta sección. Esta revista intenta dar a conocer algunos de los últimos avances en publicaciones y en esta ocasión, pretendemos presentar un libro cuya primera edición data de 1989, que se revisó ampliamente en el año 2003, que ha sido traducido a nuestra lengua en el 2004 y reimpreso en el 2009. Y además sobre un tema en el que en nuestro país se ha creado una tradición investigadora, una escuela –¿por qué no?– en la que sentó sus bases nuestro añorado Dr. Riviere.

Se trata de un clásico (1) que ha tenido y tiene una significación en el tema del autismo. En su momento supuso una reinterpretación sobre un concepto sobre el que se habían establecido sofisticadísimas peroratas muy bien dirigidas, que justificaban intervenciones casi coactivas. La irrupción del texto de Uta Frith significó un giro. Parte desde una modestísima concepción: cuáles son los rasgos fundamentales que definen el autismo y qué investigaciones se han realizado sobre cada uno de ellos. Una vez analizados los resultados realiza una interpretación y establece una teoría que contrasta con observaciones propias, con otras investigaciones o incluso con argumentos antropológicos y literarios. Tan sencillo y simple. Parece una aplicación práctica de las clases de psicología experimental que recibimos en la facultad. Además, con tal sencillez de planteamiento, que siempre deja abierta su interpretación a futuras investigaciones e interpretaciones. Casi que lo exige.

El texto se podría subdividir en cuatro grandes partes. Después de conceptualizar el diagnóstico basándose doblemente en el DSM-IV y la CIE-10, en la primera describe lo que denomina la hipótesis de la ceguera de la mente o concepto de mentalización, que se basa en la capacidad de discriminar entre creencias y situaciones reales:

las dificultades del espectro autista se concretan en analizar únicamente de forma lineal aquello que observa y no incluir inferencias, conceptualizaciones o un segundo sentido que puede tener o explicar aquello que se le trasmite. Le dificulta también atribuir estados mentales a los demás que le permitan, entre otras, predecir su conducta. A partir de este punto, la autora trata de dar explicación a las deficiencias sociales y de comunicación del autismo.

En la segunda parte nos habla de las virtudes de la mente autista, donde realiza una descripción muy exhaustiva de las características de las capacidades que contiene el concepto de inteligencia dentro del espectro autista, el procesamiento de la información, estilos cognitivos, procesamiento perceptivo, etc., basado en múltiples estudios comparativos con niños (algunos también con adultos) diagnosticados de retraso mental y grupos control.

En la tercera parte nos describe la teoría de la falta de control de orden superior de la acción y la atención. Uta Frith entiende que existen unos “procesos ‘de abajo-arriba’ y de ‘arriba-abajo’ en el complejo tratamiento de los estímulos que nos llegan” y que dentro del espectro autista se observan deficiencias en la sintonía entre estos procesos. La capacidad perceptiva de estímulos exteriores, no es tanto un problema para el autista, como el déficit en los procesos de ‘arriba-abajo’ que serían los encargados de modular el flujo de información que recibimos. Esa asintonía explicaría los comportamientos rígidos o estereotipados.

La cuarta parte es la etiológica. Desde el primer punto del texto sostiene el origen orgánico del trastorno. Dedicó un capítulo al final del libro a las últimas investigaciones recogidas antes de la segunda edición, pero se podría decir que es un tema transversal en todo el contenido. En todos los apartados se podría decir que está tratado como una provocación para qué, en la me-

dida que aparezcan nuevas tecnologías y líneas de investigación, se apliquen al estudio del espectro autista.

¿Y de la diferencia entre autismo y Asperger? Pues, aunque existen múltiples referencias a ambos trastornos, en toda explicación los incluye en un todo: Uta Frith nos habla en todo momento del trastorno de espectro autista con diferentes manifestaciones.

El texto de Uta Frith es una referencia obligada de consulta para entender el autismo e, insisto, una provocación para seguir estudiando, investigando, trabajando; “el autismo es demasiado fascinante para que lo traten únicamente los científicos” dice textualmente en una de las

últimas frases del libro. Se trata de un texto reimpreso este año, hecho que también se puede interpretar como un éxito editorial: aún necesitamos que esté presente en las librerías. Se podría comparar con una buena añada.

MIQUEL AGULLÓ I BARBÉ  
Psicólogo Clínico. Psicopedagogo  
magullo2@xtec.cat

(1) Frith, Uta: Autismo. Hacia una explicación del enigma. (2ª. Ed). Madrid: Alianza Editorial, 2009

## Sobre los aspectos psiquiátricos y psicológicos de los pacientes médico-quirúrgicos: un ingenioso esfuerzo docente

Existen numerosos estudios epidemiológicos que vinculan los trastornos psíquicos y la patología orgánica. Algunos de ellos advierten que alrededor de un tercio de los pacientes ingresados en planta (pacientes médico-quirúrgicos) de un hospital general, presentan clínica psiquiátrica que puede no ser detectada por el equipo sanitario de referencia. Ello comporta la identificación conceptual de un casi nuevo problema de salud pública en dos frentes: el primero que atañe al paciente (una más larga duración de un ingreso que acumula incertidumbres, y mayores, reiterados e imprevistos cambios de diagnóstico y tratamiento, (1), resultando una merma en su atención y una dolencia adicional innecesaria; y un segundo frente que interesa a la gestión de las entidades sanitarias –públicas y/o privadas– en forma de ingresos repetidos e inadecuados.

En su capítulo dedicado a la interconsulta psiquiátrica hospitalaria, Pérez-Echeverría (2) revisa las alteraciones psicopatológicas más frecuentes en el ámbito médico-quirúrgico, identificándolas en los siguientes ítems:

- a) problemas psíquicos no detectados,
- b) complicaciones psíquicas de enfermedades somáticas y/o del tratamiento médico,
- c) cuadros adaptativos frente a la enfermedad corporal y,
- d) trastornos psíquicos que se presentan con sintomatología corporal.

En estos contextos de amplio interés terapéutico –gestión, investigación, clínica– Ignacio Gómez-Reino coordina un equipo multidisciplinario (formado por médicos de familia, psiquiatras, psicólogos clínicos y profesionales de enfermería) en la elaboración de un libro de peculiar formato docente: “Aspectos psiquiátricos y psicológicos de los pacientes médico-quirúrgicos” (3).

El texto cuenta con el patrocinio de la Consellería de Sanidade de la Xunta de Galicia, y la colaboración de la Fundación “Cabaleiro Goás”, el Complejo Hospitalario de Ourense, y Laboratorios Pfizer.

El médico en formación, o el psiquiatra que realiza interconsultas en el entorno médico-qui-

---

rúrgico, puede contar con una actualización práctica (utilizable también mediante ordenador) en forma de diapositivas del compendio de sintomatología psicopatológica que con frecuencia aparece en la planta hospitalaria.

Esta edición se constituye en una novedosa (por su presentación) y clarificadora (en su contenido) herramienta de esta otra dimensión de la psiquiatría de enlace: la de ser puente entre la propia psiquiatría y las demás especialidades médicas. Su aparición coincide, como explica Antonio Lobo en su prólogo, con un hecho de considerable importancia al haberse otorgado a esta práctica clínica el reconocimiento de subespecialidad psiquiátrica en EE.UU.

Este libro es un activo docente. Docencia es comunicar (conocimientos). Y toda comunicación se basa en una nomenclatura. Al hablar de puentes, el acercamiento de la nomenclatura psiquiátrica al resto de especialidades médico-quirúrgicas es un encomiable trabajo que renueva el espíritu de la “Clasificación estandarizada de la nomenclatura de la enfermedad” (4), donde la Asociación Psiquiátrica Americana contribuyó en la parte psicopatológica... quince años antes de la aparición de DSM-I.

Cada capítulo, precede a la presentación –en forma de diapositivas– del temario un resumen conciso que encamina al lector hacia el contenido a consultar. Contenidos que describen los criterios diagnósticos de los patrones clínicos clásicos, los trastornos de base orgánica, cuadros

adaptativos, somatomorfos, toxicomanías o la actividad suicida en ámbitos médico-quirúrgicos (ver las diapositivas a propósito de Miguel de Unamuno: diario íntimo. Sarró, 1998).

Todo ello en el contexto de los principios generales de la interconsulta.

Celebramos y damos la bienvenida al Hospital General a estos “Aspectos”, un manual de formación de psiquiatría de enlace.

C. SURRIBAS  
C. de redacción  
USP-IU Dexeus

## BIBLIOGRAFÍA

1. **Smith GR.:** The course of somatización and its effects on health care utilization. *Psychosomatics* 1994 35: 263-267.
2. **Pérez-Echeverría, M<sup>a</sup>J y col.:** En García-Campayo, J; Salvanés, R y Álamo, C: Actualización en Trastornos Somatomorfos. Panamericana, Editorial Médica. Madrid, 2001.
3. **Gómez-Reino, I y col.:** Aspectos psiquiátricos y psicológicos de los pacientes médico-quirúrgicos. Consellería Sanidade. Xunta de Galicia. Ourense, 2008
4. **National Conference on Nomenclature of Disease** (NY: Commonwealth, 1933).